

*Plaza pública*

para la edición del 4 de octubre de 1995

## Zedillo al habla

Miguel Ángel Granados Chapa

La "mano invisible" que rige el mercado, según el dogma neoliberal, pertenece a un cuerpo que padece sordera: fue incapaz de percibir el sonido tranquilizante de las palabras presidenciales, pronunciadas en Veracruz el 30 de septiembre y destinadas a hacer saber al país cómo son en realidad las cosas. El lunes siguiente, en vez de serenarse con las explicaciones del Presidente Zedillo, los mercados financieros permanecieron tan nerviosos como las semanas anteriores, y aún más: el índice bursátil disminuyó en 4.19 por ciento, y la cotización del peso frente al dólar creció hasta 6.50.

Parece quedar así en claro que no son un vasto número de ciudadanos tercamente irritados (por ofendidos) o los dirigentes empresariales preocupados o los políticos reticentes (por convicción, oportunismo o despecho) los que enjuician adversamente la política presidencial. Más allá de tentaciones ideológicas, sobre bases puramente pragmáticas, los participantes en la bolsa de valores coincidieron con aquellos sectores en su apreciación sobre el modo en que se conducen los asuntos nacionales. Ayer martes ratificaron su juicio, si bien la oportuna intervención de Nacional Financiera evitó una caída de proporciones semejantes a las de la víspera, en que el mercado bursátil votó contra la

percepción presidencial sobre la política y la economía nacionales.

El sábado 30, en efecto, el Presidente decidió salir al paso a la oleada de juicios que se resumen en severas advertencias sobre su inacción en temas que se espera sean abordados y resueltos por la voluntad presidencial. Descalificó esas críticas como si correspondieran sólo a ánimos nostálgicos, como si lo que inquietara en general fuera el mero ausentismo presidencial y no, como en realidad ocurre, la falta de solución de los problemas. Porque, como se ha dicho con insistencia, sería bienvenida la tantas veces solicitada limitación a facultades presidenciales excesivas y desmesuradas, si ella, tal limitación, no significara vacío e inacción, abstencionismo en suma, que milita en favor de intereses caciquiles o de inercias nocivas.

Por si no bastara la insuficiencia de las expresiones presidenciales sobre los temas de hoy, ahora viejas palabras del doctor Zedillo introducirán ingredientes nuevos a la discusión pública que es sana en sí misma, aunque la acusada sensibilidad de los mercados financieros (de donde salieron dos mil millones de dólares en la segunda quincena de septiembre, otra muestra de incertidumbre generada por el pasmo presidencial) reaccione como si fuera anormal.

Se trata ahora de la carta dirigida por el doctor Zedillo al candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, de cuya campaña era coordinador, el 19 de marzo del año pasado, cuatro días antes del homicidio de Lomas Taurinas. El documento fue hallado por los

diarios Reforma, de la ciudad de México, y El Norte, de Monterrey, que lo publicaron íntegramente en su edición de ayer. Conocerlo ahora es importante no sólo para nuestro conocimiento del ayer, sino para el entendimiento del presente. No sobra subrayar la alta calidad periodística de este hallazgo, aun a riesgo de que esta exaltación del éxito periodístico se interprete como vituperio, por ser alabanza en boca propia, ya que lo es de todos quienes trabajamos para hacer estas páginas.

Zedillo aborda en su extensa carta cuatro temas: a) la relación de Colosio y el Presidente Salinas; b) la posición de Manuel Camacho; c) la situación de la campaña misma; y 4) el papel del PRD. Todos los temas son importantes, pero los dos primeros son cruciales en la definición de aquella coyuntura y sus consecuencias, que se prolongan hasta ahora.

Frente a la profusión pero vaguedad de las versiones que hablaron de un distanciamiento entre Salinas y su candidato presidencial, dos políticos muy próximos a Colosio pusieron en negro sobre blanco tal sensación, si bien en términos todavía difusos: En la página 182 de Colosio, la construcción de un destino, el diputado Samuel Palma y el ex diputado Cesáreo Morales (pertenecientes al círculo más íntimo del político sonoreense) escribieron que después del discurso del seis de marzo, "se advirtieron señales de molestia por la actitud del candidato del PRI...Muchas reflexiones se hacían respecto del marco en que seguía operando la campaña; hubo quienes mostraron preocupaciones por los indicios que aparecían en el horizonte; otros

manifestaron que el camino escogido era el adecuado y que debía perseverarse en lo logrado. Colosio cerró la discusión con una afirmación tajante: No hay problema. Mientras tengamos al Presidente de nuestro lado, no hay de qué preocuparnos".

De la lectura de su carta, se desprende que Zedillo hubiera sido ubicado por Palma y Morales en el primer grupo, el de "quienes mostraron preocupaciones por los indicios que aparecían en el horizonte", y buscó asumir un papel de amigable componedor entre el candidato y el Presidente. Es claro que la necesidad de una intervención de este género sólo se explica en un clima donde el Presidente no sintiera plena identificación con su candidato. De allí que Zedillo recomendara a Colosio establecer "clara y precisamente una alianza política con el Señor Presidente". De allí, también, que prescribiera entonces:

"Debes ofrecer toda tu lealtad y apoyo para que él concluya con gran dignidad su mandato; no debes pedirle más que su confianza en tu lealtad y capacidad, externarle tu convicción de que él ya cumplió con la parte más importante de la sucesión y que ahora tú harás lo que a tí te corresponde; que como parte de la estrategia de campaña se requiere un candidato que la gente sepa no será manipulado por el Presidente Salinas pero que goza de su confianza y aprecio, pero para eso será necesario que haya un acuerdo explícito sobre cómo se producirá esa percepción en la opinión pública"

En referencia implícita a los discursos de Colosio, que "parecía candidato de la oposición", Zedillo sugirió:

"Cada vez que haya que señalar tareas pendientes o deficiencias del gobierno, mediará notificación previa y se será receptivo sobre la forma de decirlo. Insisto, mi propuesta de celebrar este pacto es independiente de mi admiración y agradecimiento por el Señor Presidente. es una recomendación elemental, de libro de texto diría yo, de estrategia política".

Aunque es obvio el significado de estas palabras, ya haremos una propuesta para analizarlas, que tal vez sea de utilidad.

indicaciones para la edición

1) Sumario

La carta del ahora Presidente de la República al entonces candidato priísta a ese cargo, fechada cuatro días antes del asesinato de Colosio, da cuenta de las tensiones priístas de aquella época, que explican parte de lo que ocurre ahora.

2) Recuadro (con foto del Presidente Zedillo)

Coordinador de la campaña presidencial priísta, el doctor Ernesto Zedillo habló en una extensa carta (hecha conocer al público, en buena hora, por Reforma y El Norte) de los problemas de ese momento, incluida la relación entre Salinas y Colosio.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Zedillo al habla

La carta del ahora presidente de la República al entonces candidato priísta a ese cargo, fechada cuatro días antes del asesinato de Colosio, da cuenta de las tensiones priístas de aquella época, que explican parte de lo que ocurre ahora.

LA "MANO INVISIBLE" QUE RIGE EL MERCADO, SEGÚN el dogma neoliberal, pertenece a un cuerpo que padece sordera: fue incapaz de percibir el sonido tranquilizante de las palabras presidenciales, pronunciadas en Veracruz el 30 de septiembre y destinadas a hacernos saber al país cómo son en realidad las cosas. El lunes siguiente, en vez de serenarse con las explicaciones del presidente Zedillo, los mercados financieros permanecieron tan nerviosos como las semanas anteriores, y aún más: el índice bursátil disminuyó en 4.19 por ciento, y la cotización del peso frente al dólar creció hasta 6.50.

Parece quedar así en claro que no son un vasto número de ciudadanos tercamente irritados (por ofendidos) o los dirigentes empresariales preocupados o los políticos reticentes (por convicción, oportunismo o despecho) los que enjuician adversamente la política presidencial. Más allá de tentaciones ideológicas, sobre bases puramente pragmáticas, los participantes en la bolsa de valores coincidieron con aquellos sectores en su apreciación sobre el modo en que se conducen los asuntos nacionales. Ayer martes ratificaron su juicio, si bien la oportuna intervención de Nacional Financiera evitó una caída de proporciones semejantes a las de la víspera, en que el mercado bursátil votó contra la percepción presidencial sobre la política y la economía nacionales.

El sábado 30, en efecto, el Presidente decidió salir al paso a la oleada de juicios que se resumen en severas advertencias sobre su inacción en temas que se espera sean abordados y resueltos por la voluntad presidencial. Descalificó esas críticas como si correspondieran sólo a ánimos nostálgicos, como si lo que inquietara en general fuera el mero absentismo presidencial y no, como en realidad ocurre, la falta de solución de los problemas. Porque, como se ha dicho con insistencia, sería bienvenida la tantas veces solicitada limitación a facultades presidenciales excesivas y desmesuradas, si ella, tal limitación, no significara vacío e inacción, abstencionismo en suma, que milita en favor de intereses caciquiles o de inercias nocivas.

Por si no bastara la insuficiencia de las expresiones presidenciales sobre los temas de hoy, ahora viejas palabras del doctor Zedillo introducirán ingredientes nuevos a la discusión pública que es sana en sí misma, aunque la acusada sensibilidad de los mercados financieros (de donde salieron dos mil millones de dólares en la segunda quincena

de septiembre, otra muestra de incertidumbre generada por el pasmo presidencial) reaccione como si fuera anormal.

Se trata ahora de la carta dirigida por el doctor Zedillo al candidato presidencial del PRI, Luis Donald Colosio, de cuya campaña era coordinador, el 19 de marzo del año pasado, cuatro días antes del homicidio de Lomas Taurinas. El documento fue hallado por los diarios *Reforma*, de la ciudad de México, y *El Norte*, de Monterrey, que lo publicaron íntegramente en su edición de ayer. Conocerlo ahora es importante no sólo para nuestro conocimiento del ayer, sino para el entendimiento del presente. No sobra subrayar la alta calidad periodística de este hallazgo, aun a riesgo de que esta exaltación del éxito periodístico se interprete como vituperio, por ser alabanza en boca propia, ya que lo es de todos quienes trabajamos para hacer estas páginas.

Zedillo aborda en su extensa carta cuatro temas: a) la relación de Colosio y el presidente Salinas; b) la posición de Manuel Camacho; c) la situación de la campaña misma; y 4) el papel del PRD. Todos los temas son importantes, pero los dos primeros son cruciales en la definición de aquella coyuntura y sus consecuencias, que se prolongan hasta ahora.

Frente a la profusión pero vaguedad de las versiones que hablaron de un distanciamiento entre Salinas y su candidato presidencial, dos políticos muy próximos a Colo-



Coordinador de la campaña presidencial priísta, el doctor Ernesto Zedillo habló en

una extensa carta (hecha conocer al público, en buena hora, por *Reforma* y *El Norte*) de los problemas de ese momento, incluida la relación entre Salinas y Colosio.

sio pusieron en negro sobre blanco tal sensación, si bien en términos todavía difusos. En la página 182 de *Colosio, la construcción de un destino*, el diputado Samuel Palma y el ex diputado Cesáreo Morales (pertenecientes al círculo más íntimo del político sonorense) escribieron que después del discurso del 6 de marzo, "se advirtieron señales de molestia por la actitud del candidato del PRI... Muchas reflexiones se hacían respecto del marco en que seguía operando la campaña; hubo quienes mostraron preocupaciones por los indicios que aparecían en el horizonte; otros manifestaron que el camino escogido era el adecuado y que debía perseverarse en lo logrado. Colosio cerró la discusión con una afirmación tajante: No hay problema. Mientras tengamos al Presidente de nuestro lado, no hay de qué preocuparnos".

De la lectura de su carta, se desprende que Zedillo hubiera sido ubicado por Palma y Morales en el primer grupo, el de "quienes mostraron preocupaciones por los indicios que aparecían en el horizonte", y buscó asumir un papel de amigable componedor entre el candidato y el Presidente. Es claro que la necesidad de una intervención de este género sólo se explica en un clima donde el Presidente no sintiera plena identificación con su candidato. De allí que Zedillo recomendara a Colosio establecer "clara y precisamente una alianza política con el Señor Presidente". De allí, también, que prescribiera entonces:

"Debes ofrecer toda tu lealtad y apoyo para que él concluya con gran dignidad su mandato; no debes pedirle más que su confianza en tu lealtad y capacidad, externarle tu convicción de que él ya cumplió con la parte más importante de la sucesión y que ahora tú harás lo que a ti te corresponde; que como parte de la estrategia de campaña se requiere un candidato que la gente sepa no será manipulado por el Presidente Salinas pero que goza de su confianza y aprecio, pero para eso será necesario que haya un acuerdo explícito sobre cómo se producirá esa percepción en la opinión pública".

En referencia implícita a los discursos de Colosio, que "parecía candidato de la oposición", Zedillo sugirió: "Cada vez que haya que señalar tareas pendientes o deficiencias del gobierno, mediará notificación previa y se será receptivo sobre la forma de decirlo. Insisto, mi propuesta de celebrar este pacto es independiente de mi admiración y agradecimiento por el Señor Presidente. Es una recomendación elemental, de libro de texto diría yo, de estrategia política".

Aunque es obvio el significado de estas palabras, ya haremos una propuesta para analizarlas, que tal vez sea de utilidad.

## ACLARACIÓN

NOTA DE LA REDACCIÓN: POR ERROR APARECIÓ AYER EN LA *Plaza Pública* UNA FOTOGRAFÍA DEL ARZOBISPO ADOLFO SUÁREZ RIVERA, CUANDO EL TEXTO HACÍA REFERENCIA AL EX PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL ADOLFO SUÁREZ GONZÁLEZ. OFRECEMOS DISCULPAS A AMBAS PERSONALIDADES, A LOS LECTORES Y AL AUTOR DE ESTA COLUMNA.